PEDRO IBARRA GÜELL Y ARIEL SRIBMAN MITTELMAN (EDS.)

Movimientos sociales

Radiografía del activismo en tiempos convulsos

Bellaterra Edicions
El movimiento que no cesa

Directores de colección: Salvador Martí i Puig y Pedro Ibarra

Fotografía de la cubierta: Manifestación multitudinaria en la plaza Nelson Mandela en Madrid, en repulsa a la muerte de Mmame Mbaye, perseguido por la policía en el barrio de Lavapiés, marzo de 2018. Fuente: Wikimedia Commons.

Título: *Movimientos sociales: radiografía del activismo en tiempos convulsos*

Corrección de Manuel Azuaje Reverón y Lucas R. Platero

© Pedro Ibarra Güell y Ariel Sribman Mittelman (eds.)

© Bellaterra Edicions (Cultura21, SCCL), 2023

KULT coop

Bellaterra Edicions (Cultura21, SCCL)

C. de la Foneria, 5-7, bajos, 08243 Manresa

www.bellaterra.coop

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Este libro ha sido posible gracias a la colaboración de:

betiko

ISBN: 978-84-19160-50-8

Depósito Legal: B 18204-2023

Impreso por Arteos en Sant Esteve Sesrovires (Barcelona)

Índice

1. ¿Qué entendemos por movimientos sociales? Marcos, discursos, repertorios de acción colectiva y dinámica contenciosa. *Pedro Ibarra Güell* 11

2. Una perspectiva histórica desde 1789 hasta nuestros días.
Donatella Della Porta 23
Democracia parlamentaria 24
Democracia de partidos 26
Democracia de audiencia 29
Bibliografía 34

3. Evolución de las relaciones partidos-movimientos sociales. Bloques históricos y estrategias contrahegemónicas.
Jaime Pastor 35
El cambio climático 36
El papel de las ONGs 37
Las relaciones movimientos-partidos 37
La lucha contra el control social 38
La transversalidad 40

4. Movimientos sociales y ciclos de protesta. Del 15M a la nueva ola de revueltas. Los casos de Chile y EE. UU.
Salvador Martí i Puig 43
Bibliografía 57

5. Visión de conjunto y tendencias de la movilización confrontativa en Latinoamérica. *Júlia Martí* 59
Poder corporativo 59
No al ALCA 61
Movimientos contra la deuda 63
Resistencias laborales 64
Defensa del cuerpo-territorio 66
Construcción de alternativas 69
Luchas contra la impunidad 69

6. Corrientes ideológicas y movimientos sociales. Estudio de caso: feminismos. *María Martínez* 71
Bibliografía 85

7. Corrientes ideológicas y movimientos sociales. Estudio de caso: ecologismo. *Iñaki Bárcena* 87
Algunos conceptos para estudiar el ecologismo 87
La evolución histórica 92
Nacionalismo, socialismo y capitalismo 94
Bibliografía 98

8. Corrientes ideológicas y movimientos sociales. Estudio de caso: antirracismos. *Stoyanka Andreeva Eneva* 99

9. Corrientes ideológicas y movimientos sociales. Estudio de caso: viejos y nuevos sindicalismos.
Raúl Navas 113
Bibliografía 130

10. La difusión de innovaciones en movimientos sociales y la evolución de la contienda política en el tiempo.
Eduardo Romanos 131
El problema de la difusión en la sociología de los movimientos sociales 132
La difusión en perspectiva comparada 134
Teorías y tipologías 135
De la Primavera Árabe al 15M 137
Del 15M a OWS 138
Resultados de la comparación 140

En busca de la agencia 141
Mecanismos en movimiento 142
Los inmigrantes españoles en OWS 144
Resultados del estudio en profundidad 146
Ampliando la mirada 147
Bibliografía 151

11. Impactos y resultados. Una evaluación histórica de lo conseguido por los movimientos sociales hasta hoy.
Robert Fishman 153
Bibliografía 162

12. Una propuesta de cambio metodológico radical en el estudio de los movimientos sociales.
Ariel Sribman Mittelman 163

10.
La difusión de innovaciones en movimientos sociales y la evolución de la contienda política en el tiempo

EDUARDO ROMANOS (Universidad Complutense de Madrid)

Este capítulo discute dimensiones relativamente novedosas de la protesta a partir de un análisis de la difusión transnacional de las innovaciones en los movimientos sociales y de un análisis longitudinal (en el tiempo) de la contienda política[4]. Me gustaría comenzar tratando de situación el tema de mi presentación en el desarrollo de mi trayectoria como investigador. A lo largo de mi trayectoria, he tratado de huir de lo que Sidney Tarrow (2010) llamaba una «fenomenología de los movimientos sociales» y de lo que Alberto Melucci diagnosticaba como una «miopía del presente» (1994) para tratar de situar estos fenómenos en procesos de cambio social más amplios dentro de lo que podríamos denominar una «sociología histórica de los movimientos sociales».

Mis grandes temas de investigación en el estudio sociológico de los movimientos sociales se han centrado en cuatro grandes temas. El primero es la dimensión simbólica de la acción colectiva, en concreto, la movilización de emociones y la construcción de marcos de referencia (estudiando las prácticas emocionales de los anarquistas españoles durante el franquismo y la construcción de baterías morales en la movilización de emociones en el discurso de estos anarquistas; pero también

4 Este texto es una transcripción adaptada de mi intervención el 11 de noviembre de 2021 en el Curso Online de Pensamiento Crítico «Movimientos Sociales» organizado por el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la UPV-EHU y el Grupo de Investigación Parte Hartuz en colaboración con las fundaciones Betiko, Viento Sur e Hitz & Hitz y el Centro de Investigación, Multilingüismo, Discurso y Comunicación de la UAM.

a partir del estudio de las emociones asociadas al humor en el 15M y de la construcción de marcos tecnodiscursivos en la institucionalización de ese movimiento). El segundo son los ciclos de protesta, sus cambios y continuidades en el tiempo (fundamentalmente a través del método comparado, de las fases de activación del anarquismo de posguerra, pero también de los procesos de faccionalismo y ruptura dentro de este movimiento, y la comparación también de la última ola transnacional de movilización con otras anteriores, desde el 68 hasta el 15M pasando por la protagonizada por el movimiento antiglobalización). El tercer tema es la difusión trasnacional de los movimientos sociales (a través, de nuevo, de la utilización del método comparado, pero también de análisis en profundidad de la difusión de innovaciones entre movilizaciones locales dentro de la reciente ola transnacional de protesta asociada a la primavera árabe, el 15M y OWS). El cuarto y último gran tema de investigación son los resultados de los movimientos sociales (sobre todo, en relación con la profundización de la democracia, pero también he indagado sobre los legados y memorias de coyunturas críticas, como las transiciones a la democracia, en forma de legados institucionales y de utillaje movimentista).

Mi presentación se va a centrar en uno de estos temas –la difusión transnacional de los movimientos sociales–, no sin antes vincular este tema con mi campo particular de especialización (la sociología de los movimientos sociales) y, de una forma más amplia, con el área general de la sociología.

El problema de la difusión en la sociología de los movimientos sociales

Los movimientos sociales son un invento esencialmente moderno. Su desarrollo, como bien subrayó Charles Tilly, está ligado a grandes procesos de la modernidad, como la creación del Estado moderno y el avance del capitalismo. Si la sociología surgió con la modernidad, como decía el sociólogo Peter Wagner (1997:11) «como una forma de autoobservación de la misma», no es de extrañar entonces que el análisis de este fenómeno moderno que son los movimientos sociales esté en el origen mismo de la sociología como disciplina.

El primero en introducir el término 'movimiento social' en la discusión académica fue el alemán Lorenz von Stein en su *Historia de los*

movimientos sociales franceses desde 1789 hasta el presente, publicado en 1850. Dos años antes, Marx y Engels (2019 [1848]) habían teorizado sobre la movilización de la clase obrera en *El manifiesto comunista*, que luego sirvió de inspiración a Lenin, Trostky, Rosa Luxemburgo y más tarde Gramsci. A finales del siglo XIX y principios del XX, los franceses Gabriel Tarde (1907 [1890]) con *Las leyes de la imitación*, Gustave Le Bon (1895) con la *Psicología de las masas* de 1895, y también Emile Durkheim (2014 [1912]) con la «efervescencia colectiva» descrita en *Las formas elementales de la vida religiosa* de 1912, sentaron las bases de un paradigma que entendía a los movimientos sociales como una forma específica de comportamiento colectivo que luego consolidaron los sociólogos norteamericanos a partir de la primera Escuela de Chicago.

La sociología de los movimientos sociales ha evolucionado mucho desde entonces, pasando por diferentes aproximaciones o enfoques más o menos dominantes para terminar siendo hoy en día un área tremendamente fértil, sustentada en importantes investigaciones empíricas, que la han convertido «en uno de los subcampos más amplios e intelectualmente más vibrantes de la sociología» (Snow, Della Porta, Klandermans y McAdam, 2013, xlii-xliii).

La cuestión sobre la que quiero centrar mi presentación –la difusión transnacional de la protesta– es consustancial a los movimientos sociales y a la mirada sociológica sobre los mismos. Existe desde la creación de los propios movimientos, cuyos participantes han visto como la imprenta, los inmigrantes y otros actores transnacionales facilitaban la transmisión de ideas, formas de acción y formas de organización a través de las fronteras (Tarrow 2005).

Uno de los trabajos seminales que he citado antes, *Las leyes de la imitación* de Tarde se ocupa precisamente de esta cuestión, e influyó en importantes desarrollos dentro de la sociología, como por ejemplo la *Difusión de las innovaciones* de Everett Rogers (1962), pero que sigue siendo hoy en día uno de los libros más citados en ciencias sociales. Sin embargo, aunque sea un fenómeno tan antiguo como los propios movimientos sociales, la difusión trasnacional de la protesta parece hoy en día un fenómeno todavía más extendido, que ha crecido y se ha acelerado en el contexto de la globalización gracias, en parte, al abaratamiento del transporte y la conectividad alcanzada a través de Internet (Tarrow 2005).

Yo he tenido la oportunidad de profundizar en esta cuestión en el marco de un proyecto del Plan Nacional que dirigí entre 2013 y 2016 (referencia CSO2013-41035-P) y que se centraba en el estudio

comparado de la difusión y los resultados de la ola transnacional de protesta iniciada a partir de 2010-2011. En mi presentación me voy a centrar en dos resultados de este proyecto, que muestran también el desarrollo de la propia investigación; un desarrollo en este caso quizá un poco atípico porque subvierte la –creo que más común– trayectoria que parte de un caso de estudio para luego compararlo con otro. En mi caso, he partido de una comparación para luego profundizar en uno de los casos.

La difusión en perspectiva comparada

La primera investigación parte del interés por entender el lugar que ocupó el 15M dentro de la ola trasnacional de protesta que se extendió a partir de 2010: cómo se conectó el 15M con otras movilizaciones dentro de esa ola, y en concreto con la Primavera Árabe y OWS[5]. Durante el desarrollo de esa ola transnacional de protesta era muy común hablar de cierta influencia entre las distintas movilizaciones, pero faltaban investigaciones empíricas que analizasen esas influencias en profundidad. Mi intención era ayudar a cubrir esa laguna.

En mi investigación parto de un concepto clásico de difusión en el análisis de los movimientos sociales, como es la transmisión de algún elemento de un movimiento social entre un conjunto de actores a través de redes directas o indirectas de comunicación (Soule 2013). Aplico este concepto a dos procesos diferentes: la difusión de la Primavera Árabe al 15M y del 15M a OWS. Y en concreto me fijo en dos elementos de la difusión: qué se transmite, y a través de qué canal se transmite.

Mi idea es comparar esos procesos para analizar sus similitudes y diferencias. En concreto, mi propósito es aportar elementos para contestar a una pregunta planteada por Sarah Soule (2004): hasta qué punto un determinado tipo de vínculo es más favorable para la difusión de un determinado ítem. Mi caso de estudio no son las movilizaciones en sí sino los procesos de difusión entre ellas. Tampoco discuto la difusión general dentro de esa ola de movilización sino de dos procesos

5 Los resultados de esta investigación se publicaron en Romanos, Eduardo. 2016. «De Tahrir a Wall Street por la Puerta del Sol: La difusión transnacional de los movimientos sociales en perspectiva comparada», Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 154, 103-118. DOI: <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.154.103>.

particulares dentro de la misma. En concreto, me fijo en los meses previos e inmediatamente posteriores al 15M y OWS. Seguro que hubo influencias posteriores, pero yo no las incluyo en mi investigación. Los materiales empíricos analizados fueron diversos documentos, páginas web, testimonios escritos por los activistas y, sobre todo, 30 entrevistas en profundidad (10 en España y 20 en NY, 60% a hombres y 40% mujeres). No entrevisté a cualquiera que pasara por las plazas sino a informantes-clave: activistas con una participación activa, importante y continuada en el 15M y OWS.

Teorías y tipologías

Como decía antes, la cuestión de la difusión ha atraído la atención de muchos analistas de los movimientos sociales. Se han escrito muchos trabajos. Sin embargo, todavía quedan cuestiones por dilucidar, como la planteada por Soule. También quedan importantes lagunas que cubrir. La mayoría de los trabajos se centran en la difusión de una innovación dentro de un movimiento social, pero no tanto entre movimientos separados geográficamente. La ola trasnacional de protesta iniciada en 2010 es un escenario fantástico para analizar este tipo de difusión, no solo entre movimientos de diferentes países sino también de diferentes continentes.

Nuestra idea de difusión de los movimientos sociales ha evolucionado desde las arcaicas teorías del contagio o la imitación a estudios más sofisticados, que han complejizado la cuestión, dando autonomía a los actores, y entendiendo el proceso como un proceso más relacional e interactivo. Al mismo tiempo, se han ido planteando nuevas tipologías de difusión. Yo utilizo dos tipologías en mi investigación. La primera es la planteada por la propia Soule y sus colaboradores (Givan, Robert y Soule, 2010) entre difusión ideática y conductual en relación con el contenido de la difusión. La ideática hace referencia a la difusión de marcos de referencia mientras que la conductual se refiere a formas de organización, tácticas y repertorios de acción.

También utilizo la distinción planteada por Tarrow (2005) entre difusión directa, indirecta o mediada. Una acción localizada en un determinado contexto, que se percibe como exitosa, se difunde a través de las fronteras gracias a la creciente internacionalización de los actores, que promueven la comunicación de similitudes entre participantes de

movimientos de diferentes países. La internacionalización y la comunicación actúan así como condiciones estructurales para la difusión. A partir de ahí, la difusión transnacional puede adoptar diversas formas: la difusión directa o relacional, que depende del contacto directo entre los actores; la indirecta o no-relacional, que se basa en lazos impersonales establecidos, sobre todo, a través de los medios de comunicación; y la difusión mediada, que depende de la intervención de terceros. Los mecanismos son, en cada caso, la atribución de similaridad, la teorización y la mediación o correduría, respectivamente.

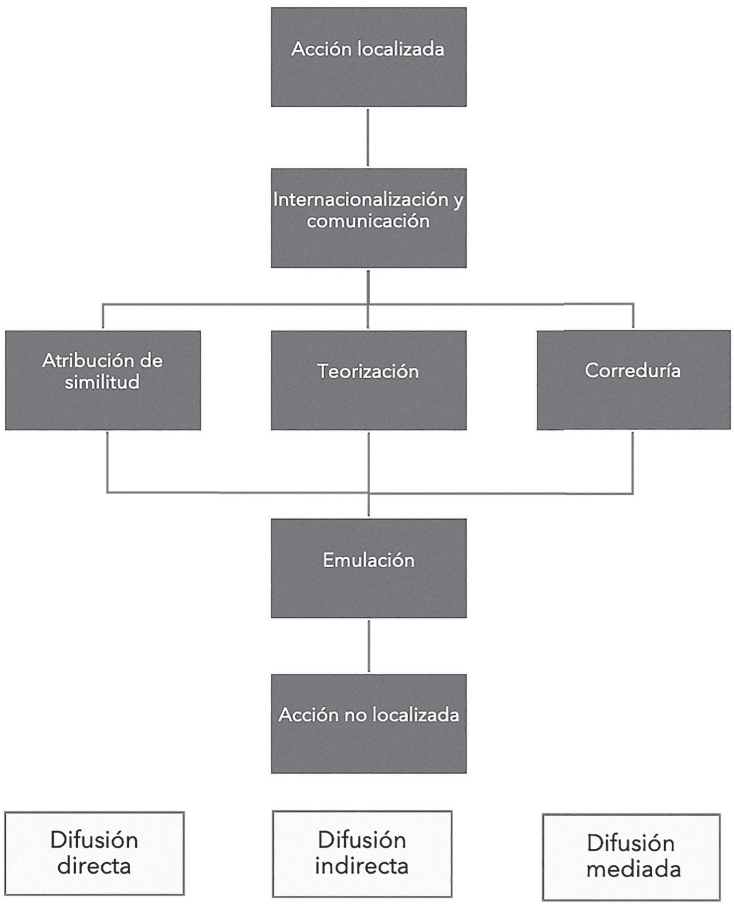

Gráfico 1. Vías alternativas de difusión transnacional entre movimientos sociales (reproducido en Tarrow, 2005, 105)

De la Primavera Árabe al 15M

En el análisis de la difusión de la Primavera Árabe al 15M me valgo de un artículo escrito por William Gamson sobre la difusión de la Primavera Árabe a Israel, en el que utiliza el concepto (clásico) de marcos de acción colectiva acuñado por David Snow y Robert Benford. Estos marcos se descomponen en tres elementos: el componente de injusticia, el componente agencial y el componente de identidad. Según Gamson (2011), la publicidad de la acción colectiva de un país en otro solo país sirve para difundir el componente *agencial* mientras que los otros dos se basan casi exclusivamente en las condiciones locales. Y utiliza la difusión de la protesta desde Egipto a Israel para ilustrarlo: los israelitas vieron que los egipcios conseguían cambios políticos a través de la acción colectiva, y ese sentimiento de eficacia de la protesta se difundió hacia Israel, pero sus problemas y demandas, y la forma en la que construyeron simbólicamente la frontera entre un «nosotros» y un «ellos» fueron locales, sin nada o con muy poco que ver con la Primavera Árabe.

Mi investigación muestra que algo semejante sucedió con el 15M. En primer lugar, entre quienes organizaron la protesta del 15 de mayo de 2011. Así lo explican, por ejemplo, algunos de los organizadores de esa protesta: «Si algo impulsó la convocatoria [del 15 de mayo de 2011] fue la «Primavera árabe». La fuerza contagiosa de esas revueltas inspiró a muchas personas a creer que era posible rebelarse» (Toret, 2012). También lo dicen quienes participaron en las acampadas. Por ejemplo, en *acampadasol*: «Lo que había ocurrido en Egipto… nos parecía que era algo que podía ocurrir [en España]. Evidentemente no imaginábamos que iba a ocurrir a ese nivel… pero sí veíamos que podía ser realizable… Para mí, eso tiene mucha fuerza» (Entrevista a Miguel, 6/3/2012, Madrid). Sin embargo, los problemas y las demandas eran bastante diferentes a uno y otro lado del Mediterráneo. También la construcción de la identidad colectiva dentro del movimiento.

¿Como llegó el componente agencial a España? Parece ser que a través de los medios de comunicación (viejos y nuevos) y en ausencia de contactos interpersonales. Al menos yo no los encontré (tampoco lo he visto en investigaciones posteriores). Con el componente agencial también viajó la modalidad de protesta de la plaza Tahrir: una protesta que utilizaba de forma inteligente las redes sociales y al mismo tiempo se hacía fuerte en las plazas. Pero en realidad solo se difundieron sus

contornos, ya que la forma de la ocupación en uno y otro país fue en buena medida diferente.

Del 15M a OWS

Si en el primer proceso de difusión que estamos analizando, de la Primavera Árabe al 15M, no hubo contactos interpersonales, o fueron muy débiles, en el segundo proceso de difusión que analizo, que es la difusión del 15M a OWS, esos contactos fueron relativamente fuertes, sobre todo a través de los emigrantes españoles que vivían en Nueva York. Los emigrantes españoles jugaron un papel relativamente importante en el origen y el desarrollo de OWS. No fueron los únicos emigrantes, ya que los había también de otros sitios. Pero en mi investigación yo me centro en los españoles para analizar su papel en la difusión del 15M a OWS. Los resultados de la investigación muestran la difusión de varios elementos.

En primer lugar, un concepto relativamente novedoso de inclusividad. La inclusividad organizativa no es nueva en los movimientos sociales, la encontramos en movimientos de los años sesenta, como el de mujeres, pero sí que parecen serlo algunos aspectos de cómo se pensó y de cómo se practicó la inclusividad en las acampadas en España. Aquí, la inclusividad no tiene tanto que ver con los ya participantes en el movimiento, y los mecanismos de toma de decisiones en la plaza, sino con los potenciales participantes. Es un cambio de orientación, en el que la plaza juega un papel importante. El foco de atención se pone en la gente de fuera de la asamblea, invitándoles a participar, y no tanto en las actividades de los ya participantes. Jeff Lawrence, uno de los participantes en la New York City General Assembly, que fue la movilización anterior a Occupy Wall Street en Nueva York, recoge el modo en que esta forma de inclusividad fue practicada en la misma, en esa asamblea: «Durante las asambleas en Tompskins Square Park, mientras buena parte del debate se centraba en cuestiones tácticas y logísticas en relación con la ocupación, se podía ver a menudo a [Begoña] Santa-Cecilia [una artista española afincada en Brooklyn] distribuyendo flyers entre los curiosos que pasaban por el parque, a los que les hablaba sobre el fundamento de Occupy. La idea era que la asamblea debía permanecer abierta al 99% de la población, que se consideraba como el protagonista real del movimiento,

más que encerrarse en sí misma como una pequeña vanguardia revolucionaria» (Lawrence, 2013).

Un segundo aspecto tiene que ver con un significado menos racional y más afectivo de la inclusividad, no tan orientado hacia la toma de decisiones sino hacia la transformación del espacio público en un espacio abierto a la empatía. Ese concepto de inclusividad, que podemos llamar inclusividad empática, se recoge en una cita de Luis Moreno-Caballud, uno de los españoles participantes en OWS: «Lo que no veíamos [en la New York City General Assembly] era lo que había en España de afectivo, de hablar con una persona a la que le pasan cosas, que está mal… Entonces yo me puse la tarea de decirlo en cada asamblea. Si hacía una intervención era para decir: «aquí no estamos solo para hablar de cosas, o para hacer planes, somos personas a las que nos pasan cosas y aquí están en juego sentimientos». Nos parecía que, si no había esa cosa acogedora que tenía el 15M, esa cosa empática, [el movimiento] no nos interesaba» (entrevista a Luis Moreno-Caballud).

Los españoles intentaron abrir Occupy a la manera del 15M a través de diversas iniciativas, que parecen anecdóticas pero que en realidad no lo son. Por ejemplo, la instalación de varias mesas en Zucotti Park para dar la bienvenida a la gente e informarle de las actividades de los grupos en la plaza. En esta cita de Isham, un activista norteamericano, podemos ver su importancia: «Fue justo después de que nos hiciéramos realmente populares en los medios y de que viniera tanta gente. La gente no sabía cómo conectarse. [Los españoles] fueron muy útiles ya que trajeron unas cuantas mesas [desde las que decir] «estos son los diferentes grupos de trabajo». Y eso fue una contribución inmensa. Seguramente no aparezca en los libros de historia, pero a partir de entonces la gente tenía un lugar al que ir y participar» (entrevista a Isham Christie).

Otra iniciativa fue la organización de unas charlas en la plaza conocidas como *open forums*, que iban más allá de la mera ocupación. Según Vicente, uno de los organizadores de estos *forums*, en Zuccotti Park «se hacía el énfasis en el hecho de ocupar pero nadie parecía concebir que esa plaza había que utilizarla para algo». La importancia de este tipo de iniciativas la ilustra, por ejemplo, el testimonio de Justin Wedes: «La idea de mantenerse activo en la ocupación, de exigir trabajo de la gente, pero no de manera abusiva sino de un sentimiento colectivo de trabajo, de comisiones, de que había mucho que hacer. Que esto no era solo para quedarse a dormir, sino que esto es una ocupación muy activa. Ese sentimiento vino de los españoles» (entrevista a Justin Wedes).

Los españoles también contribuyeron a la difusión de documentos producidos por el 15M, por ejemplo, el de *Cómo cocinar una revolución noviolenta*, sobre la organización interna de las acampadas y la toma de decisiones en ella. Según el testimonio de algunos activistas norteamericanos, la difusión de este documento también se apoyó en el contacto directo establecido con norteamericanos que estaban de visita en España durante las primeras semanas del 15M, y que luego se llevaron esa experiencia a OWS.

¿Cómo supieron los emigrantes españoles lo que estaba sucediendo en la Puerta del Sol o Plaza Cataluña? Por internet y los medios de comunicación, pero también por el contacto con amigos y familiares que participaron en el movimiento y, en algunos casos, por su propia participación. Algunos viajaron a España y tuvieron experiencias de primera mano, por ejemplo, en relación con los puestos de información en acampadasol, que luego los llevaron a OWS.

Resultados de la comparación

La comparación de los dos procesos nos dice que la difusión de la Primavera Árabe al 15M fue una difusión más ideática –relacionada con el componente agencial de los marcos de acción colectiva– y más indirecta, a través de los medios de comunicación, mientras que la difusión del 15M a OWS fue una difusión más conductual –relacionada con formas novedosas de inclusividad organizativa, y con el sentido de la ocupación– y más directa, donde los emigrantes españoles en Nueva York jugaron un papel importante.

Con respecto a la pregunta planteada por Soule (2004), la comparación de los dos procesos sugiere una relación entre el carácter del ítem a difundir y la forma en la que tiene lugar la difusión: el componente agencial de los marcos de acción colectiva se puede transmitir en ausencia de contactos personales mientras que otros elementos más complejos relacionados, por ejemplo, con la organización de los movimientos sociales y el desarrollo de repertorios de acción colectiva necesitan precisamente de esos vínculos interpersonales.

Es decir, canales indirectos pueden facilitar un tipo más *ideático* de difusión mientras que elementos más *conductuales* parecen precisar de canales directos para su difusión. Que haya contactos interpersonales no es garantía de difusión conductual pero sí que parece ser una

condición de posibilidad. O al menos eso es lo que dice la comparación, que quizá debería presentar más como hipótesis que como resultado.

Hoy en día, las nuevas tecnologías pueden hacernos pensar en la difusión transnacional de los movimientos sociales como un fenómeno relativamente rápido, fácil y frecuente. No hay duda de que Internet y las redes sociales mejoran la conectividad entre los activistas. Sin embargo, el análisis en profundidad de la difusión del 15M a OWS muestra que la difusión transnacional de los movimientos sociales en la actualidad sigue dependiendo en gran medida de otros canales.

Así, mi investigación subraya el papel todavía importante que desempeña la interacción cara a cara en este proceso. En mi opinión, esta contribución es relevante ya que, en los debates en torno a un posible cambio en la comprensión de los movimientos sociales el papel de las redes sociales virtuales e Internet parece ser sobreestimado, mientras que otros canales de comunicación más tradicionales corren el riesgo de ser subestimados.

En busca de la agencia

Una vez realizada esta comparación, quise profundizar en el segundo proceso de difusión para indagar en los problemas a los que se habían enfrentado los españoles en su participación en OWS[6]. Mi intención era, por un lado, abundar en la crítica a las perspectivas más «tecnologicistas» en el análisis de la difusión de la protesta; unas perspectivas que han ido ganando preeminencia, entre otros, gracias al trabajo de Manuel Castells (2012). Frente a estas posiciones, yo intento recuperar la dimensión intencional e interactiva de la difusión. De alguna manera, intento recuperar la agencia. Y, haciéndolo, critico, también los enfoques más estructuralistas, que entienden la difusión como un proceso casi mecánico de transmisión de información. Frente a estos enfoques, yo trato de discutir los problemas asociados a la transmisión, adaptación y recepción de las innovaciones de un movimiento social a otro.

6 Los resultados de esta investigación se publicaron en Romanos, Eduardo. 2016. «Immigrants as Brokers: Dialogical Diffusion from the Spanish Indignados to Occupy Wall Street», Social Movement Studies, 15(3), 247-262. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/14742837.2015.1095084>.

En este análisis en profundidad me centro en diversos materiales, que incluyen documentos internos y, también, las 20 entrevistas realizadas en Nueva York en el otoño de 2012 a inmigrantes españoles y otros activistas de OWS. Como han señalado diversos autores, las entrevistas en profundidad sirven para resituar la agencia en el centro del análisis de los movimientos sociales. Y, en este sentido, parecen especialmente indicadas para profundizar en la difusión de los movimientos sociales, un fenómeno en el que la agencia ha estado tradicionalmente infravalorada.

Mecanismos en movimiento

En la comparación utilizaba la tipología planteada por Tarrow a partir de los mecanismos sociales subyacentes a los distintos tipos de difusión transnacional (Gráfico 1). De las tres formas posibles, los investigadores en movimientos sociales se han centrado por lo general en la primera: la difusión directa. Como ya he dicho, investigaciones recientes subrayan el papel desempeñado por Internet y las redes sociales para la difusión indirecta. La difusión que analizo en esta investigación es, sin embargo, la tercera, con los inmigrantes españoles actuando como mediadores o *brokers* entre el 15M y OWS.

El *brokerage* o la correduría es un mecanismo fundamental en un amplio abanico de fenómenos sociales. En los últimos años, el concepto ha ganado popularidad en los estudios sobre los movimientos sociales «como parte de un debate más amplio sobre los mecanismos y procesos en las explicaciones sobre la política contenciosa», fomentado por el

Gráfico 2. Roles de correduría (Gould y Fernández, 1989) tal y como aparecen reproducidos en Krinsky y Crossley (2014, p. 11)

programa *Dynamics of Contention* promovido por McAdam, Tarrow y Tilly (2001).

La participación de intermediarios puede reducir el coste de la comunicación y la coordinación entre grupos, redes y movimientos sociales. Sin embargo, el *brokerage* no es homogéneo, sino que se pueden distinguir diferentes tipos o roles (Gould y Fernández, 1989) (Gráfico 2). El análisis que ofrezco en mi investigación de los distintos papeles de intermediación desempeñados por los inmigrantes españoles en OWS pretende contribuir a una comprensión más procesal de este mecanismo.

He dicho que la tipología de Tarrow es una de las más influyentes. Sin embargo, no se ha librado de las críticas. Una de las críticas más interesantes es –en mi opinión– la planteada por Sean Chabot (2010; 2012), quien sostiene que el modelo de Tarrow subestima el papel de la agencia en la difusión transnacional de los movimientos sociales. El modelo de Tarrow (2005) sirve para identificar los diferentes mecanismos que pueden actuar en cada caso, pero dice más bien poco sobre *cómo* se produce realmente la difusión; cómo la gente, al enfrentarse a problemas concretos, interactúa con otros y aprende de ellos. Chabot entiende la difusión transnacional no tanto como la transmisión de información sino como un diálogo entre dos o más participantes activos.

Frente al modelo de Tarrow, Chabot (2010) propone un marco más dialógico con cuatro formas de comunicación que se refuerzan unas a

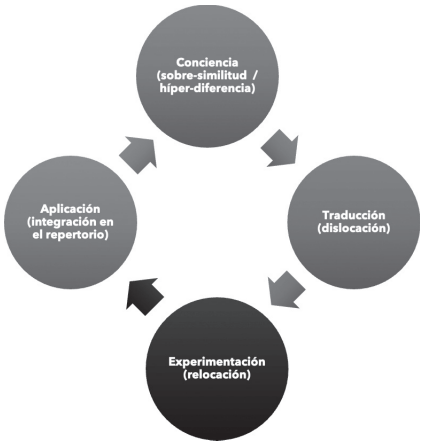

Gráfico 3. Marco dialógico de difusión transnacional entre movimientos sociales (reproducido en Chabot 2010: 106)

otras: la *conciencia* de un elemento aplicado por otros actores en otro país; la *traducción* (o *dislocación)* de ese conocimiento en términos familiares; la *experimentación* (o *relocación*) del elemento extranjero en el nuevo contexto social; y la *aplicación por parte del movimiento* que supone la expansión e intensificación de la acción colectiva original. Chabot construye el modelo a partir de un estudio de caso particular, que es la difusión del repertorio de no violencia desde el movimiento de independencia de la India hasta el Movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos. Mi investigación evalúa hasta qué punto este modelo también funciona en una época muy diferente, como la actual era digital. Y lo aplico para adentrarme en cómo se produjo la difusión entre el 15M y OWS, y los problemas a los que se enfrentaron los inmigrantes españoles en el proceso.

Los inmigrantes españoles en OWS

Los emigrantes españoles en Nueva York crearon una red que primero se centró en contactar con los activistas locales, explicándoles lo que pasaba en España, y luego participaron con esos activistas en acciones colectivas que precedieron y prepararon el surgimiento de OWS. La participación en estas acciones significó, en la tipología de roles propuesta por Gould y Fernández (1989), que los españoles pasaran de «representantes» del 15M en el contexto activista local a «coordinadores» de una acción colectiva emergente en la forma de una movilización transnacional en la que los iniciadores, mediadores y receptores de la innovación confluían (véase Gráfico 2). Como ya he dicho, a los inmigrantes españoles en NY les llamó la atención diversos aspectos del 15M, entre ellos, su sentido de inclusividad, y ayudaron a difundirla a partir de diversas iniciativas, algunas de ellas ya analizadas en la anterior investigación. Sin embargo, aquí profundizo, a partir del análisis de otras fuentes, en su participación en la elaboración de los mensajes de movilización de OWS, entre ellos, el famoso eslogan del 99%.

Algunos analistas (Bennett y Segerberg, 2013) han interpretado el «We Are the 99%» como un eslogan surgido de la multitud. Sin embargo, el acceso a estas fuentes, entre ellas, la lista de correo de los activistas, permite refutar este argumento. El marco de movilización del 99% no surgió de la multitud sino de grupo concreto de activistas, entre

ellos varios españoles. El análisis de los intercambios en esa lista de correo permite ver cómo los españoles subrayaron la necesidad de elaborar un mensaje que uniera los aspectos económicos y políticos de los problemas de la gente, como había hecho Democracia Real Ya con el eslogan «No somos mercancía en manos de políticos y banqueros». Participantes locales sugirieron la utilización del inicio de la constitución americana («We, the people»). También lo hicieron con el concepto del «99%» inspirado en un reciente artículo de Stiglitz sobre el incremento de la desigualdad en Estados Unidos. Y este tipo de referencias facilitaron la traducción o dislocación del conocimiento transmitido por los españoles en términos familiares a los activistas locales.

Los propios españoles, en su papel de «coordinadores» y ya no solo «representantes» del 15M en OWS, iniciaron la posterior fase (en el diagrama dialógico de Chabot) de experimentación o relocación de la innovación con la impresión de un *flyer* que luego un bloggero transformó en la forma final –We Are the 99%– que dio nombre a una página web. Se iniciaba así la última fase (en el marco dialógico de difusión) de expansión e intensificación de la inclusividad avanzada por los españoles. El 99% se convirtió en un meme que traspasó el entorno del movimiento para llegar a la opinión pública local e internacional.

En otras ocasiones, el dialogo entre los inmigrantes españoles y los activistas locales fue más complicado a causa de un problema frecuente en este tipo de procesos, que tiene que ver con la utilización de idiomas diferentes por diferentes activistas. Es lo que pasó con el mensaje elaborado para atraer participantes a la convocatoria de la ocupación de Zuccotti Park; un mensaje elaborado por la gente de la NYCGA, en la que participaron varios españoles. Durante la lectura del mensaje en la asamblea, algunos viejos activistas locales criticaron la utilización de palabras que para ellos estaban «oxidadas», como «empoderamiento». La asamblea decidió que la propuesta fuera reformulada.

Uno de los observadores explica cómo en general el discurso *emocional* de los españoles era bastante rompedor, pero venía de un español traducido que provocó precisamente las críticas. En su opinión, y cito textualmente, «lo que se hace básicamente [en la asamblea] es rechazar ese documento por su lenguaje pero incorporar el mensaje». En este sentido, podemos decir que los transmisores y receptores de la innovación mantuvieron una dialogo que modificó la forma del mensaje antes de que este fuera finalmente adoptado.

Los intercambios a los que he hecho referencia tuvieron lugar antes de la ocupación de Zuccoti Park. Una vez producida esta ocupación, los españoles continuaron promoviendo la apertura de OWS a la manera del 15M. Entre otras iniciativas, los españoles organizaron una rápida campaña para recuperar el marco de movilización del 99% en un momento en el que un imaginario y un lenguaje demasiado activistas estaban haciendo de la ocupación un espacio demasiado homogéneo. En opinión de los españoles, si OWS quería convertirse en un movimiento de masas como el 15M sus referencias debían ser más inclusivas para resonar en una audiencia más amplia. Con este propósito, intentaron sustituir el marco de #OccupyWallStreet por el más inclusivo de #WeAreThe99%.

Resultados del estudio en profundidad

En esta segunda investigación me centro en la difusión del 15M a OWS para analizar en profundidad la intervención de inmigrantes españoles en el proceso; esta intervención tuvo un impacto significativo en la autocomprensión de OWS como un fenómeno expansivo, inclusivo y empático. Partiendo de recientes desarrollos teóricos, que subrayan la importancia del diálogo y el aprendizaje colectivo en la difusión transnacional de los movimientos sociales, mi investigación produce resultados a diferentes niveles.

Además de abundar en el argumento de que el contacto cara a cara pone en tela de juicio los relatos que subrayan el papel de las redes sociales y de Internet en la difusión transnacional de la protesta (una contribución analítica ya presente en la anterior comparación), esta otra investigación hace contribuciones a otros niveles. A nivel empírico, los problemas a los que se enfrentaron los inmigrantes revelan la complejidad cultural de la difusión transnacional dentro de la reciente ola de protesta. A nivel teórico, la investigación desarrolla una perspectiva orientada al mecanismo de *brokerage*, mejorando nuestra comprensión de sus implicaciones en relación con la difusión. El análisis longitudinal del *brokerage* o «correduría» desarrollada por los inmigrantes españoles muestra cómo la interacción puede modificar la identidad de los actores y la difusión del movimiento: la difusión se desarrolla cuando los *brokers* mantienen un papel de coordinación en el movimiento, y deja de hacerlo cuando estos son desplazados de esta posición central.

Ampliando la mirada

Me gustaría terminar mi presentación vinculando estas investigaciones con un nuevo proyecto de investigación que estoy desarrollando junto con otros colegas: Evolución de la Contienda Política en España, del año 2000 al 2020 (referencia PID2019-104078GB-I00; <https://ecopol.transoc.es>). Todos los procesos analizados hasta ahora en mi presentación tienen una extensión muy limitada en el tiempo: se concentran en el año 2011. Como todo el mundo recordará, fue el año de la protesta. Así lo ilustraba, por ejemplo, la revista *Time*, que eligió al «manifestante anónimo» como personaje del año. De alguna manera, las investigaciones que he presentado hoy aquí han querido poner lo ocurrido en España en ese año (en el terreno de la protesta) en perspectiva transnacional a través del análisis comparado y en profundidad del proceso de difusión.

Lo que queremos hacer en el nuevo proyecto es poner lo ocurrido en ese año en perspectiva temporal. En el anterior proyecto I+D, trataba de poner el 15M en perspectiva trasnacional, ampliando el foco espacial para salirnos de España y relacionarlo con otras movilizaciones, en otros lugares, a través de mecanismos específicos, como el de *brokerage*. Ahora se trata, como digo, de ponerlo –no solo el 15M, sino el desarrollo de los movimientos sociales en España– en perspectiva temporal a través de un análisis longitudinal de la contienda política en las dos primeras décadas del siglo xxi, desde el año 2000 hasta el 2020.

La base del nuevo proyecto es –valga la redundancia– una base de datos con acontecimientos de protesta publicados en noticias de prensa entre esos años. Una parte de esa base de datos, la que va de 2000 a 2017, se ha construido en el marco del proyecto internacional Disobedient Democracy (<https://disdem.org>). Un primer análisis –preliminar y fundamentalmente descriptivo– de ese material produce, entre otras figuras, esta distribución anual de la protesta (o, mejor dicho, de los acontecimientos recogidos en nuestra base de datos).

La idea del nuevo proyecto es, en primer lugar, ampliar la base de datos para incluir la evolución hasta 2020. Así vamos a tener las dos primeras décadas del siglo xxi en su totalidad (y también podremos aventurar qué ha pasado con la protesta en este último y muy raro 2020). Además, nuestra intención es combinar el análisis de acontecimientos de protesta (es decir, de la base de datos) con otras técnicas –en concreto, análisis en profundidad de entrevistas semiestructuradas y análisis de

datos secundarios– para producir evidencias que nos permitan profundizar en el conocimiento de diversas cuestiones. Son las seis que aparecen en la diapositiva.

Con esta mirada amplia –tanto en términos temporales como analíticos– esperamos dar cuenta de procesos de contienda política complejos como, por ejemplo, la movilización nacionalista en Cataluña. También nos va a permitir conocer hasta qué punto esta movilización puede ayudar a su vez a explicar otros fenómenos, precisamente a través de una dinámica de movimiento-contramovimiento, en este caso el aumento de la movilización de extrema derecha en nuestro país.

La relación es compleja y en ella intervienen otros muchos factores, pero esperamos poder aportar algo de luz sobre la cuestión. Todo ello desde una perspectiva que tiene en cuenta la relevancia del contexto y su evolución en el tiempo. Es decir, una perspectiva que trata de evitar esa «fenomenología de los movimientos sociales», demasiado centrada en sus dinámicas internas, y a esa «miopía del presente», demasiado centrada en la supuesta novedad de los movimientos sociales, que denunciaron en su momento Tarrow y Melucci, para situar el análisis en contextos amplios, en términos tanto sociales como históricos.

Me gustaría terminar discutiendo brevemente un par de gráficos que son resultado del análisis de acontecimientos de protestas a partir de la base de datos construida con noticias de prensa (algo que no debemos perder de vista: la fuente es esa y no otra). Los dos gráficos muestran la evolución de la protesta en el tiempo. El primero de ellos contiene la evolución del número de protestas entre 2000-2020, donde podemos diferenciar distintas fases o ciclos (Gráfico 4). Como demostró Sidney Tarrow (1994), la protesta no se distribuye aleatoriamente en el tiempo, sino que se concentra en forma de ciclos, entendiendo por ellos «una fase de elevado conflicto y contienda política en todo el sistema social». Es lo que vemos aquí, en 4 curvas diferentes: A) el declive del ciclo vinculado con el movimiento antiglobalización hasta 2004; B) un breve periodo intermedio entre 2005-2008, que anuncia el siguiente ciclo; C) el ciclo antiausteridad propiamente dicho, que aparece completo y diferenciado entre 2008 y 2015; y, finalmente, D) un nuevo ciclo desde 2016 en adelante. Es decir, con claridad o nitidez solo puede observarse un ciclo completo, denominado ciclo antiausteridad al estar relacionado con las políticas de austeridad adoptadas durante la llamada Gran Recesión. Aunque desciende en 2012, este ciclo antiausteridad no toca fondo hasta 2015, cuando se anuncia

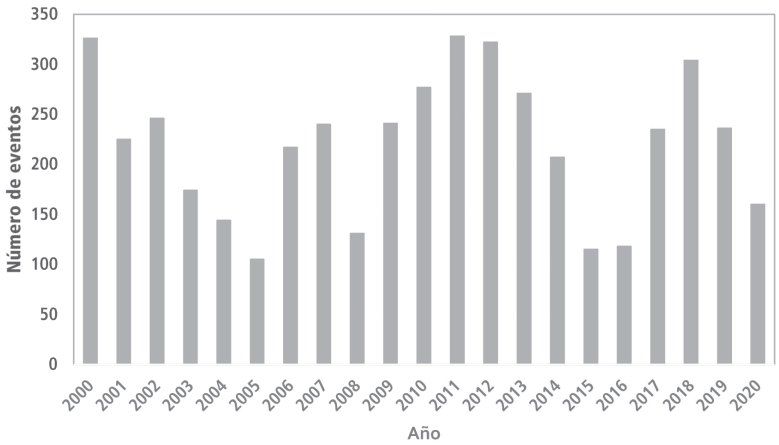

Gráfico 4. Eventos de protesta en España (2000-2020). Elaboración propia a partir de la base de datos Disdem-Ecopol

otro ciclo protagonizado por el aumento de movilizaciones independentistas y de otro tipo de demandas, como el feminismo, por ejemplo. Lo llamativo de la última columna, que se refiere a la protesta en tiempos de COVID es que, a pesar de lo que podríamos pensar que ocurrió con el confinamiento y otras medidas, como la distancia interpersonal, todavía hubo un número considerable de protestas, más incluso que en otros años, como 2005, 2008, 2015 y 2016.

El último gráfico (Gráfico 5) tiene que ver con los objetivos o *targets* de las protestas: hacia quiénes van dirigidas. Y aquí el gráfico es interesante porque, si agrupamos esos targets en cuatro categorías (gobierno central, empresas, gobiernos locales, y otras instituciones), vemos que el gobierno central (la línea azul) destaca frente al resto de objetivos, pero no lo hace, sin embargo, a lo largo de todos los ciclos. En los años más intensos del ciclo antiausteridad (2011-2012), el gobierno central cede el protagonismo a los gobiernos locales y regionales. Esta evolución parece ampliar el anclaje en el territorio del ciclo antiausteridad sugerido por otras autoras (Della Porta y Mattoni, 2014).

En un trabajo que escribí hace unos años con mi colega Igor Sádaba (Romanos y Sádaba, 2016) nos hacíamos eco de una de las diferencias más importantes entre este ciclo transnacional de movilización y el anterior protagonizado por el movimiento antiglobalización, que tenía que ver con el locus de la crítica y la acción. Si a lo largo de la historia

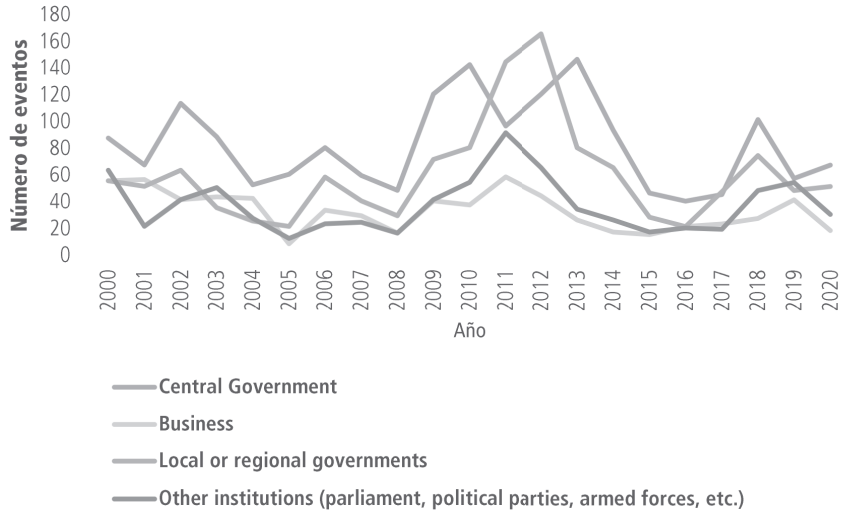

Gráfico 5: Objetivos de la protesta en España (2000-2020). Elaboración propia a partir de la base de datos Disdem-Ecopol.

los movimientos sociales han encontrado en el Estado-nación su principal objetivo y ámbito de actuación, los activistas no-global se desplazaron hacia un nivel más transnacional. Las protestas se organizaron principalmente a ese nivel y a ese nivel pertenecían también los responsables de la versión neoliberal de la globalización que ellos criticaban: organizaciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial del Comercio.

Estas organizaciones siguen siendo criticadas por quienes se manifestaron contra las políticas de austeridad, pero la ola de protesta iniciada en 2010-2011 invirtió de alguna forma la tendencia para anclarse de nuevo en el territorio. De hecho, una de las formas más visibles de acción ha sido el establecimiento de campamentos más o menos estables en los centros simbólicos de poder (local y nacional). Por ejemplo, los indignados españoles han elegido las plazas centrales como lugar en el que representar su denuncia contra la mercantilización de la vida social y el espacio público. Nuestro análisis de acontecimientos de protesta muestra que el cambio de escala hacia abajo no se detuvo en el nivel nacional, sino que continuó hasta el local y regional en cuanto a objetivos directos se refiere.

Bibliografía

Castells, M. (2012), *Redes de indignación y esperanza*, Alianza, Madrid.

Chabot, S. (2010), «Dialogue matters: Beyond the transmission model of transnational difussion between social movements», en R. K. Givan, K. M. Roberts y S. A. Soule (eds.), *The diffusion of social movements: Actors, mechanisms, and political effects*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 99-124.

Chabot, S. (2012), *Transnational roots of the Civil Rights Movement: African American explorations of the Gandhian Repertoire*, Lexington Books, Lanham.

Della Porta, D. y A. Mattoni (2014), *Spreading protest: Social movements in times of crisis*, ECPR, Colchester.

Durkheim, E. (2014 [1912]), *Las formas elementales de la vida religiosa*, Alianza, Madrid.

Gamson, W. (2011), «Arab Spring, Israeli Summer, and the Process of Cognitive Liberation», Swiss Political Science Review, 17(4), pp. 463-468.

Givan, R. K., K. M. Roberts y S. A. Soule (2010), *The Diffusion of Social Movements*, Cambridge University Press, Cambridge.

Gould, R. V., y R. M. Fernández (1989), «Structures of mediation: A formal approach to brokerage in transaction networks», *Sociological Methodology*, 19, pp. 89-126.

Krinsky, J., y Crossley, N. (2014), Social movements and social networks: Introduction. *Social Movement Studies*, 13 (1), 1-21.

Lawrence, J. (2013), «The International Roots of the 99% and the "Politics of anyone"», *IC – Revista Científica de Información y Comunicación*, 10, pp. 53-72.

LeBon, G. (2020 [1895]), *Psicología de las masas*, Morata, séptima edición, Madrid.

Marx, K. y F. Engels (2019 [1848]), *El manifiesto comunista*, Austral, Madrid.

McAdam, D., S. Tarrow y Ch. Tilly (2012), *Dynamics of Contention*, Cambridge University Press, Cambridge.

Melucci, A. (1994), «¿Qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales»?», en E. Laraña y J. Gusfield (eds), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, pp. 119-149.

Rogers, E. (1962), *Difussion of Innovations*, Free Press of Glencoe, Nueva York.

Romanos, E. e I. Sádaba (2016), «Redes contra mercados: medios y modos de coordinación de los nuevos movimientos sociales», en E. Gil Calvo (ed.), *Sociólogos contra el economicismo*, Catarata, Madrid.

Soule, Sarah A. (2004), «Diffusion Processes within and across Movements». En: Snow, D. A.; Soule, S. A. y Kriesi, H. (eds.). *The Blackwell Companion to Social Movements*. Malden, Massachusetts: Blackwell.

Soule, Sarah A. (2013), «Diffusion and Scale Shift». En: Snow, D. A. *et al*. (eds.). *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Malden, Massachusetts: Blackwell.

Tarde, G. (1907 [1890]), *Las leyes de la imitación. Estudio sociológico*, Daniel Jorro, Madrid.

Tarrow, S. (1988), «National Politics and Collective Action: Recent Theory and Research in Western Europe and the United States», *Annual Review of Sociology*, 14, pp. 421-440.

Tarrow, S. (1994), *Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge University Press, Cambridge.

Tarrow, S. (2005), *The new transnational activism*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tarrow, S. (2010), *Strangers at the Gates,* Cambridge: Cambridge University Press.

Toret, J. (2012), «Una mirada tecnopolítica sobre los primeros días del #15M», *tecnopolítica*, 12 de marzo, <https://tecnopolitica.net/es/node/14>.

Von Stein, L. (1850), *Geschichte der sozialen Bewegung in Frankreich von 1789 bis auf unsere Tage*, O. Wigand, Leipzig.